

RESEÑA DE LA EXPOSICIÓN DE PINTURA “GEOMETRÍA DEL OLIVAR” DE RAMÓN GALIANO

Reseñar estos cuadros de Ramón Galiano ha sido para mí todo un reto, un gran desafío de mente y pluma. Esta hermosa “Geometría del Olivar” tan abstracta, tan colorista y tan bella es un claro ejercicio de la madurez del pintor. Desde su infancia, Ramón ha pintando olivas, que en principio eran realistas y tenían un lugar concreto en este universo cercano, vegetal y entrañable. El pintor era como una cámara fotográfica que dibujaba y pintaba la oliva tal y como la visualizaba.

Pero llega un momento en el que el artista interioriza la imagen de la oliva, la madura en su mente, la hace suya y pone a funcionar la creatividad. Entonces prescinde del lugar concreto, de la localización y trata la universalidad del olivo. Además otra característica es el no fijarse solo en la planta, sino también en la distribución del olivar, en las camadas, en las hileras rectilíneas, en las formaciones geométricas y en todo lo que rodea a la oliva. Y ya prescinde de un solo ente, y lo multiplica con su mágica paleta de colores y de proyectos nuevos, y reproduce la colectividad, el conjunto, la imagen de muchos individuos que refuerzan, potencian y realzan la individualidad y le dan un significado fantástico y ancestral a todo el conjunto de olivos y de olivares.

Además, el artista da un paso más en esa producción creativa, usa técnicas y materiales diversos, que dan al conjunto un valor añadido, una estimación más elevada. Es como si el pintor ascendiera por una escalinata que, partiendo de una base sólida, pero trillada, lo llevara por los senderos de arte y creatividad, alejándolo de lo real y cotidiano para introducirlo en lo abstracto, en lo surreal, para que así su obra pueda respirar el arte en las más elevadas esencias, en las más altas escalas y en las más preciosas cumbres.

Esta exposición de olivas “Geometría del Olivar” podríamos compararla con un libro de poesía, que es una colectividad de poemas, pero, sin embargo, cada poema en sí mismo es un ente solitario que contribuye a componer ese manual colectivo del que forma parte integrante. Así, aparece la parte y el todo. En este caso, predomina el todo sobre la parte, pero, sin esa pequeña parte, no podría existir el conjunto. Todos los seres de este mundo podemos ser objetos de arte, en la pintura, en la literatura, en la escultura etc. Y siempre formamos parte adicional de diversos grupos.

Esta exposición del olivar es también un homenaje a los campesinos: aquellos hombres jóvenes que hace ya tantos años horadaron las laderas de los montes para plantar los olivos y crear un futuro digno para tantas generaciones, que mitigara la escasez y la miseria propias de aquellos años de escasez. Esta exposición es un reconocimiento a estos agricultores, hombres y mujeres, del pasado reciente y del presente que acudían y acuden cada día al olivar para labrarlo, cultivarlo y prepararlo para ser fructífero; y cuando llega la recolección de la aceituna, van al olivar para recoger su fruto.

Por último, tengo que decir que escribiendo los poemas para la “Geometría del olivar”, he establecido una comparación, una metáfora entre los humanos y el olivo. Las personas estamos enclavadas en un ámbito, en una realidad de la que no podemos escapar, si no es haciendo un duro quiebro, que puede lastimarnos el alma en ese mismo instante, porque, aunque a veces queramos volar, también amamos y estamos atados a lo próximo, a lo que nos rodea: la casa, la familia y el entorno geográfico, y queremos conservar esos tesoros. Como las olivas, los humanos estamos anclados a un espacio, a un ámbito entrañable que nos dificulta navegar por otros mares, dar aliento a otros impulsos y volar por el ancho cielo.

Enhorabuena al pintor por esta exposición tan original y creativa.

Encarna Gómez Valenzuela

Ahora, unos 50 años después de mi primer cuadro de esta temática produzco olivares con técnicas y materiales diversos que casi nunca reflejan un lugar concreto ni unas olivas determinadas; se refieren más a una idea global, casi abstracta, de nuestro entorno. Vuelvo al tema de olivar porque actualmente sigue amenazado, en grave peligro de ruina económica y con mucho riesgo de despoblarse aún más nuestras regiones aceituneras; y además porque a mi manera quiero contribuir a que se valore este cultivo y este trabajo, y por supuesto también a que se difunda y se conozca la belleza de los Paisajes del Olivar, que aspiran a ser en Patrimonio Mundial.

Gracias a Encarna Gómez por escribir expresamente un poema para cada uno de mis cuadros de esta serie.

Ramón Galiano Torres